

Afirmaciones claves para la Conferencia internacional de habla china del 2022

Recibir a Cristo como Espíritu de gracia en nuestro espíritu es algo que se realiza de continuo por toda la vida; día tras día debería tener lugar una maravillosa transmisión divina a medida que Dios suministra abundantemente el Espíritu de gracia, y nosotros recibimos de continuo el Espíritu de gracia.

El vivir que los creyentes neotestamentarios llevan bajo la gracia en la economía de Dios —un vivir total en el que experimentan al Dios Triuno procesado y consumado como gracia— alcanza su consumación en la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo.

La gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas y nos es multiplicada por medio de nuestros sufrimientos, limitaciones y debilidades; cuantas más cargas tenemos, más oportunidades tenemos para experimentar a Cristo como gracia.

El producto máximo y consumado de la gracia de Dios en Su economía es el Cuerpo de Cristo como poema de Dios para ser la Nueva Jerusalén, la consumación de la justicia de Dios en los cielos nuevos y la tierra nueva; las riquezas de Dios mismo para nuestro disfrute exceden todo límite y serán exhibidas públicamente por la eternidad.

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia internacional de habla china
del 18 al 20 de febrero del 2022**

**TEMA GENERAL:
LA GRACIA DE DIOS EN LA ECONOMÍA DE DIOS**

Mensaje uno

**El enorme significado de la gracia de Dios
según es revelada en el Nuevo Testamento**

Lectura bíblica: Jn. 1:14, 16-17; He. 10:29; 1 P. 5:10; Ef. 1:5-6; 2:7-8; Ap. 22:21

- I. La gracia de Dios reviste enorme significado—Jn. 1:14, 16-17; Ef. 2:7; Ap. 22:21:**
- A. La gracia es la verdad más grande y la revelación más elevada en la economía neotestamentaria de Dios—Jn. 1:14, 16-17; He. 10:29; 1 Co. 15:10; Fil. 4:23; Ap. 22:21.
 - B. Si queremos entender qué es la gracia de Dios conforme a lo revelado en el Nuevo Testamento, necesitamos tener una clara visión del Nuevo Testamento en su totalidad.
- II. Según el Nuevo Testamento, en realidad la gracia consiste en lo que Dios es para nosotros a fin de que lo disfrutemos—Jn. 1:16-17; 2 Co. 12:9:**
- A. La gracia es Dios, no en doctrina, sino en nuestra experiencia, pues la gracia es Dios en Cristo con todo lo que Él es para ser nuestro disfrute; esto incluye vida, fortaleza, consuelo, descanso, luz, justicia, santidad, poder y los demás atributos divinos.
 - B. La gracia no es principalmente lo que Dios hace para nosotros; la gracia es el propio Dios Triuno impartido en nuestro ser y experimentado por nosotros para nuestro disfrute—13:14.
 - C. El Nuevo Testamento es la historia de la gracia de Dios, que es la encarnación del Dios Triuno en Su Trinidad Divina, quien fue procesado y consumado, y que ahora actúa y vive en los creyentes y entre ellos—Jn. 1:14, 16-17; Ap. 22:21.
- III. La gracia es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación en tres aspectos: el Padre, el Hijo y el Espíritu—2 Co. 13:14; Nm. 6:22-27; Sal. 36:8-9:**
- A. La gracia es el Dios Triuno en Su encarnación que se imparte en los creyentes mediante el Padre como la fuente, el Hijo como el elemento y el Espíritu como la aplicación—2 Co. 13:14:
 - 1. La fuente de la gracia, el elemento de la gracia y la aplicación de la gracia corresponden a las tres personas de la Trinidad Divina a fin de ser nuestro todo—Mt. 28:19.
 - 2. En la impartición divina, la gracia es llamada la gracia de Dios, la gracia de Cristo y la gracia de la cual es el Espíritu—1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12; 8:1, 9; 9:14; 12:9; 13:14; He. 10:29.
 - B. La gracia es la corporificación de Dios, quien llegó a ser un Dios-hombre con divinidad y humanidad, pasó por el vivir humano, murió, resucitó y entró en ascensión; ahora, Él es el Espíritu vivificante que mora en nosotros—1 Co. 15:45; 6:17.
 - C. La gracia es el Dios Triuno que fue procesado y consumado a favor nuestro a fin de que lo disfrutemos—Jn. 1:14, 16-17; 1 P. 5:10; 2 Co. 13:14; He. 10:29; 1 Co. 15:10, 45; Ap. 22:21.
 - D. Si no hubiera pasado por un proceso, el Dios Triuno no podría ser gracia para nosotros—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45:

1. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo se hace real para nosotros como el Espíritu, y el Espíritu entra en nosotros como gracia para nuestro disfrute—He. 10:29.
2. El Dios Triuno procesado y consumado se imparte en nosotros para ser nuestra porción, como gracia, a fin de que lo disfrutemos como el todo en Su Trinidad Divina—2 Co. 13:14.

IV. Nuestro Dios y Padre “nos agració en el Amado”—Ef. 1:6b:

- A. Que Dios nos agracie significa que Él nos ha puesto en una posición de gracia a fin de que seamos el objeto de Su gracia y favor, esto es, que disfrutemos de todo lo que Dios es para nosotros—v. 6b:
 1. Debido a que estamos en la posición de gracia y somos el objeto de la gracia, Dios está complacido con nosotros.
 2. El deleite de Dios está en nosotros, nosotros estamos felices en Él y, finalmente, tenemos un disfrute mutuo; nosotros lo disfrutamos a Él, y Él nos disfruta a nosotros.
- B. El Amado es el Hijo amado de Dios, en quien Él se complace, se deleita—Mt. 3:17; 17:5:
 1. En el Amado hemos sido agraciados y fuimos hechos el objeto del favor de Dios y Su complacencia—Ef. 1:6b.
 2. Como tal objeto, disfrutamos a Dios, y Dios nos disfruta a nosotros en Su gracia en Su Amado, quien es Su deleite; en Su Amado nosotros también venimos a ser Su deleite—Mt. 3:17; 17:5.

V. En Efesios 2:8 Pablo dice: “Por gracia habéis sido salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”:

- A. La gracia es Dios impartido en nosotros; por tanto, ser salvos por gracia significa ser salvos por medio de que el Dios Triuno procesado se imparta en nosotros.
- B. Efesios revela que la gracia que nos salva es Dios mismo en Cristo forjado en nuestro ser; por tanto, ser salvos por gracia en realidad significa ser salvos por la impartición del Dios Triuno en nosotros.
- C. Cuando el Dios Triuno procesado es impartido en nosotros, Él llega a ser para nosotros la gracia salvadora en nuestra experiencia—2 Co. 13:14.

VI. Dios nos predestinó para filiación para “alabanza de la gloria de Su gracia”—Ef. 1:5-6a:

- A. La gloria es Dios expresado (Éx. 40:34); *la gloria de Su gracia* indica que la gracia de Dios, la cual es Dios mismo como nuestro disfrute, lo expresa a Él.
- B. Dios nos predestinó para filiación con el fin de que fuésemos la alabanza de Su expresión en Su gracia, es decir, la alabanza de la gloria de Su gracia—Ef. 1:5-6a.

VII. Dios mostrará “en los siglos venideros las superabundantes riquezas de Su gracia en Su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús”—2:7:

- A. En Su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús, Dios nos salvó por Su gracia; es en esta benignidad que nos es dada la gracia de Dios—v. 7; Ro. 2:4.
- B. Las riquezas de la gracia de Dios son las riquezas de Dios mismo impartido en nuestro ser para nuestra experiencia y nuestro disfrute; las riquezas de la gracia de Dios exceden todo límite.
- C. En los siglos venideros —en el milenio y la eternidad— Dios mostrará las superabundantes riquezas de Su gracia a todo el universo—Ef. 2:7.

Experimentar la gracia de Dios en la economía de Dios

Lectura bíblica: Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4; Gá. 6:18; 1 Co. 15:10; 2 P. 3:18a

I. La economía eterna de Dios consiste en obtener un grupo de personas en las que el Dios Triuno pueda impartirse para ser su vida y su todo, a fin de que sean unidas a Él como uno solo, sean llenas de Él y estén ocupadas con Él, y constituyan una sola entidad orgánica con Él en la tierra para ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia, con miras a Su expresión corporativa—Ef. 1:3-23:

- A. La economía eterna de Dios es la línea central de todas las Escrituras—v. 10; 3:9.
- B. La interpretación de las Escrituras debería regirse estrictamente por esta línea central bajo su iluminación—Lc. 24:27, 32, 44.
- C. Lo único que debería ser enfocado, enfatizado y ministrado es la economía neotestamentaria de Dios —1 Ti. 1:4.
- D. La vida cristiana es una vida que tiene por finalidad la economía de Dios—2 Co. 5:14-15.

II. “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu”—Gá. 6:18:

- A. La marca de la economía de Dios es que Cristo hoy en día es la gracia de Dios en nuestro espíritu—v. 18:
 - 1. Nuestro espíritu regenerado, donde mora el Espíritu, es el enfoque de la bendición prometida por Dios—Jn. 3:6; Ro. 8:10; 15:29; Ef. 1:3.
 - 2. Necesitamos que la gracia del Señor, que es la abundante suministración del Espíritu todo-inclusivo, sea con nuestro espíritu—Fil. 1:19; 2 Ti. 4:22.
- B. La gracia de Jesucristo es la abundante suministración del Dios Triuno (quien está corporificado en el Hijo y es hecho real para nosotros como Espíritu vivificante), suministración que es disfrutada por nosotros cuando ejercitamos nuestro espíritu humano—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22; Flm. 25:
 - 1. La gracia es Dios el Padre corporificado en el Hijo, quien es hecho real para nosotros como Espíritu; de manera consumada, el Espíritu es la gracia—He. 10:29.
 - 2. Esta gracia, la máxima consumación del Dios Triuno, ahora mora en nuestro espíritu—Fil. 4:23.
 - 3. Nuestro espíritu es el único lugar donde podemos experimentar la gracia—2 Ti. 4:22.
 - 4. A fin de recibir la gracia y disfrutarla, necesitamos volvernos a nuestro espíritu y permanecer allí, reconociendo al Señor como Cabeza y como Rey, respetando Su posición, honrando Su autoridad y viendo que el trono de la gracia está en nuestro espíritu—Gá. 6:18; He. 4:16.
- C. Como hijos de Dios, deberíamos ser aquellos que reciben y disfrutan la gracia de nuestro Señor en nuestro espíritu—2 Co. 13:14; Flm. 25:
 - 1. Recibir a Cristo como Espíritu de gracia es algo que se realiza de continuo por toda la vida—Jn. 1:16; Ap. 22:21.
 - 2. Día tras día debería tener lugar una maravillosa transmisión divina a medida que Dios suministra abundantemente el Espíritu de gracia, y nosotros recibimos de continuo el Espíritu de gracia—Gá. 3:2-5; Jn. 3:34.

3. La manera de abrirnos a la transmisión celestial a fin de recibir la suministración del Espíritu de gracia vivificante y todo-inclusivo consiste en ejercitar nuestro espíritu para orar e invocar al Señor—1 Ts. 5:16-18; Ro. 10:12-13.
4. A medida que recibimos y disfrutamos al Dios Triuno procesado y consumado como nuestra gracia, gradualmente llegaremos a ser uno con Él orgánicamente; Él llegará a ser nuestro elemento constitutivo, y nosotros llegaremos a ser Su expresión—2 Co. 1:12; 12:9.

III. “Por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, [...] pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”—1 Co. 15:10:

- A. La gracia, mencionada tres veces en 1 Corintios 15:10, es el Cristo resucitado que se hizo el Espíritu vivificante (v. 45) para, en resurrección, introducir en nosotros al Dios Triuno procesado, para que sea nuestra vida y suministro de vida a fin de que vivamos en resurrección:
 1. La gracia es el Dios Triuno que llega a ser nuestra vida y nuestro todo—Jn. 1:17; Gá. 2:21.
 2. Es por esta gracia que Saulo de Tarso, el primero de los pecadores (1 Ti. 1:15-16), llegó a ser el apóstol principal, que trabajaba mucho más que todos los apóstoles.
 3. El ministerio y vivir de Pablo, llevados a cabo por medio de esta gracia, son un testimonio innegable de la resurrección de Cristo—2 Co. 1:12; 12:9.
- B. La frase *no yo, sino la gracia de Dios* de 1 Corintios 15:10 es el equivalente de la frase *ya no [...] yo, mas [...] Cristo* de Gálatas 2:20; esto muestra que Cristo mismo es la gracia de Dios: Dios mismo que obraba por medio del apóstol:
 1. La gracia que motivó al apóstol Pablo y operó en él no era algún asunto o cosa, sino una persona viviente, o sea, el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre, quien se hizo el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que moraba en el apóstol como su todo.
 2. Esto corresponde con la declaración que Pablo hizo en Filipenses 4:13: “Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder”:
 - a. En Filipenses 4:13 *Aquel* se refiere al Cristo resucitado que llegó a ser el Espíritu vivificante.
 - b. En tal Cristo, Pablo fue fortalecido con poder para hacer todas las cosas; en esto consiste la gracia de Dios.

IV. “Creced en la gracia [...] de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”—2 P. 3:18a:

- A. La gracia es el Dios Triuno que es vida y el suministro de vida para nosotros y en nosotros; crecer en la gracia es crecer en esta fuente interna del suministro de vida—1 P. 5:10.
- B. La gracia es Dios que pasó por los procesos de la encarnación, la muerte, la resurrección y la ascensión; todos estos elementos de la gracia están dentro de nosotros para ser uno con nosotros—Fil. 4:23:
 1. La gracia es Dios mismo como nuestra vida para ser uno con nosotros, salvarnos, hacer Su hogar en nosotros y ser formado en nosotros; crecer en la gracia es crecer en el aumento de Dios—Col. 2:19.
 2. La gracia es la visitación de Dios a nosotros a fin de permanecer en nosotros y hacerse Él mismo uno con nosotros; necesitamos crecer en tal gracia para Su gloria actualmente y para el día de la eternidad—Ap. 22:21.

Mensaje tres

La experiencia que los creyentes tienen de la gracia de Dios en la economía de Dios alcanza su consumación en la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo

Lectura bíblica: Jn. 1:16; Ro. 12:6; 1 Co. 1:2-4; 2 Co. 13:14;
Gá. 6:18; Ef. 4:7, 29; Fil. 4:23; Ap. 22:21

I. El vivir que los creyentes neotestamentarios llevan bajo la gracia en la economía de Dios es un vivir total en el que experimentan al Dios Triuno procesado y consumado como gracia—Gá. 6:18; He. 4:16; Ap. 22:21:

- A. El vivir cristiano debe consistir en vivir la gracia, en experimentar la gracia; nuestra vida cristiana es esencialmente una vida en la que tenemos a Dios como nuestra gracia—2 Co. 1:12.
- B. Un vivir total significa que todo nuestro vivir es un vivir propio del Dios Triuno que fue procesado a fin de ser gracia para nosotros—13:14.
- C. El Espíritu compuesto se mueve dentro de nosotros diariamente como la unción a fin de que podamos disfrutar al Dios Triuno procesado como gracia—1 Jn. 2:20, 27.
- D. La gracia del Señor Jesucristo, el Espíritu de gracia, está con nuestro espíritu, el cual ha sido regenerado para ser la morada y vaso del Dios Triuno—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22.
- E. Nosotros somos los que hemos recibido la gracia, la cual es el Dios Triuno: el Padre dado a nosotros en el Hijo, y el Hijo hecho real para nosotros como Espíritu que mora en nuestro espíritu—1 Co. 15:45; 6:17.
- F. Debido a que somos santos, la gracia del Señor debe ser con cada uno de nosotros en todos los aspectos de nuestra vida diaria—Fil. 4:23; Ef. 4:7.

II. Una iglesia genuina está basada en la gracia que le fue dada en Cristo Jesús—1 Co. 1:2-4:

- A. La gracia de Dios no le es dada a la iglesia con base en la espiritualidad ni en la condición de la iglesia.
- B. Solamente la gracia de Dios es la base de la iglesia—16:23.
- C. El agradecimiento que Pablo da a Dios en 1 Corintios 1:4 estaba basado en el don de gracia que le fue dado a la iglesia en Cristo Jesús.
- D. La iglesia se mantiene firme sobre la base de la gracia a fin de que pueda recibir más gracia—Ap. 22:21.
- E. Hemos recibido la gracia como nuestra base, y nos mantenemos firmes sobre la gracia, y no sobre nuestros atributos, virtudes ni excelencias; por tanto, estamos calificados para recibir más gracia, incluso gracia sobre gracia—Jn. 1:16.

III. La consumación de la experiencia que los creyentes tienen de la gracia de Dios en Su economía es la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 12:12-13, 27; Ef. 1:6-8, 22-23:

- A. La gracia es el Dios Triuno que circula impartiendo en nosotros todo lo que Él es para nuestro disfrute; toda la vida de iglesia depende de la gracia, que es la circulación de la Trinidad Divina en nuestro ser—1 P. 5:10; Hch. 4:33; 2 Co. 8:1; 13:14.
- B. La vida práctica y la edificación del Cuerpo de Cristo proceden del disfrute interior que tenemos de la gracia de Dios—1 Co. 1:9; 2 Co. 13:14.

- C. Cada parte del Cuerpo orgánico de Cristo es el producto de la gracia de Dios en la economía de Dios—Ro. 12:4-6a.
- D. En el Cuerpo tenemos dones que difieren según la gracia que nos es dada, y que son un resultado de la experiencia que tenemos de la gracia de Cristo—v. 6:
 - 1. Esta gracia es Dios en Cristo como el elemento divino que entra en nosotros a fin de ser nuestra vida para nuestro disfrute—Jn. 1:16; 2 Co. 13:14.
 - 2. Cuando esta gracia entra en nosotros, trae consigo el elemento de ciertas habilidades y capacidades espirituales, las cuales, acompañando nuestro crecimiento en vida, se desarrollan como dones en vida a fin de que ejerzamos nuestra función en el Cuerpo de Cristo para servir a Dios—Ro. 12:6-8.
 - 3. En Romanos 12:6 los dones difieren según la gracia; en Efesios 4:7 la gracia fue dada conforme al don:
 - a. La gracia es la vida divina que produce y suministra los dones.
 - b. En Romanos 12 es la gracia la que produce el don; por tanto, el don es conforme a la gracia.
 - c. En Efesios 4 la gracia es conforme al don, esto es, conforme a la medida del don.
- E. En la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo, no deberíamos dejar que ninguna palabra corrompida salga de nuestra boca, “sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes”—v. 29:
 - 1. La palabra que hablamos a otros debería transmitir gracia, esto es, Cristo como nuestro disfrute y suministro—2 Co. 13:14; Ro. 16:20; 1 Co. 16:23; Gá. 6:18.
 - 2. La palabra que edifica a otros siempre ministra a Cristo como gracia al oyente—Ef. 4:29.

IV. En Efesios 3:2 el apóstol Pablo dice que la mayordomía de la gracia le fue dada a él para con los miembros del Cuerpo—5:30:

- A. En Efesios 3:2 y 9 Pablo usa la palabra griega *oikonomía*; en el versículo 9 esta palabra se refiere a la economía de Dios, y en el versículo 2 se refiere a la mayordomía del apóstol.
- B. La mayordomía de la gracia de Dios nos ha sido dada a fin de que podamos vivir y servir para la edificación del Cuerpo de Cristo—vs. 2-7:
 - 1. La mayordomía de la gracia tiene por finalidad impartir la gracia de Dios a Su pueblo escogido para producir y edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo—1 Co. 4:1-2.
 - 2. De esta mayordomía proviene el ministerio del apóstol, quien es un mayordomo en la casa de Dios, uno que ministra a Cristo como la gracia de Dios a la familia de Dios—9:17.
 - 3. El ministerio de Pablo consistía en impartir las riquezas de Cristo como gracia a los creyentes para que las disfrutaran—Ef. 3:8.
 - 4. La economía de Dios está con Dios mismo, pero la mayordomía de la gracia no fue dada meramente a Pablo como individuo; esta mayordomía ha sido dada a todos los creyentes.
 - 5. La mayordomía de la gracia es universal; con respecto al Cuerpo de Cristo, todos los santos tienen la mayordomía de la gracia según la economía de Dios—vs. 2, 9.

Mensaje cuatro

La gracia en las Epístolas de Pedro

Lectura bíblica: 1 P. 1:2b, 10, 13; 2:19-20; 3:7; 4:10; 5:5, 10, 12; 2 P. 1:2; 3:18

- I. La gracia es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante, quien se da gratuitamente a nosotros, lo es todo para nosotros y lo hace todo en nosotros, por nosotros y por medio nuestro con miras a nuestro disfrute—Jn. 1:14, 16-17; 2 Co. 1:8-9, 12; Gá. 2:20; cfr. 1 Co. 15:10.**
- II. La multiplicación de la gracia es la gracia que se multiplica en nuestra vida diaria en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor; la gracia de Dios en Su economía es rica, se multiplica y abunda—1 P. 1:2b; 2 P. 1:2; Jn. 1:16; Ef. 1:6-8; 2:7; Ro. 5:17, 21; 1 Ti. 1:14; Ap. 22:21:**
 - A. La gracia nos es multiplicada por medio de nuestros sufrimientos, limitaciones y debilidades; la gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas; cuantas más cargas tenemos, más oportunidades tenemos para experimentar a Cristo como gracia—2 Co. 12:7-9; cfr. 1:12, 15.
 - B. Los que aman al Señor son aquellos que lo disfrutan como gracia—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17; 1 P. 1:8.
 - C. Disfrutamos del Señor como gracia con Su naturaleza divina cuando recibimos y permanecemos en la palabra de Su gracia, la cual incluye todas Sus preciosas y grandísimas promesas—Hch. 20:32; 2 P. 1:4; Ef. 6:17-18.
- III. Los profetas del Antiguo Testamento profetizaron acerca de la gracia destinada a nosotros—1 P. 1:10:**
 - A. El Espíritu de Cristo que estaba en los profetas antiguotestamentarios les indicó claramente respecto al Cristo que vendría como gracia a nosotros por medio de Su encarnación, Sus sufrimientos en Su vivir humano y crucifixión, y Sus glorias en Su resurrección, ascensión, segunda venida y reinado, con miras a que nos fuera aplicada la salvación completa que Dios efectúa—vs. 5, 9-10; cfr. Sal. 22; Is. 53; Dn. 9:26.
 - B. Aunque en un sentido dispensacional el Espíritu de Cristo fue constituido mediante la muerte y resurrección de Cristo y con dicha muerte y resurrección en tiempos del Nuevo Testamento (Jn. 7:39; Ro. 8:9-11), la función del Espíritu es eterna, porque Él es el Espíritu eterno (He. 9:14).
 - C. El Espíritu de Cristo, en Su función eterna, estaba en los profetas antiguotestamentarios, indicándoles claramente que Cristo vendría a los creyentes neotestamentarios a fin de ser para ellos la gracia ilimitada y todo-suficiente de la salvación completa que Dios efectúa, con miras a que entren en el gozo del Señor en la era del reino, lo cual será la salvación de sus almas—Jn. 1:17; He. 10:29b; 1 P. 1:9; Mt. 25:21, 23.
 - D. El Espíritu de Cristo aplica la salvación completa que Dios efectúa como gracia a nosotros mediante dos instrumentos: el profetizar por parte de los profetas antiguotestamentarios y la predicación por parte de los apóstoles neotestamentarios—1 P. 1:10-12; cfr. Ap. 2:7a.
- IV. La gracia en la cual los creyentes ponen su esperanza completamente será traída a ellos cuando Jesucristo sea revelado—1 P. 1:13:**

- A. La gracia que se nos traerá cuando Jesucristo sea revelado se refiere a la salvación del alma, que es la consumación de la salvación completa de Dios—vs. 5, 9-10:
 - 1. La gracia que nos fue dada en Cristo nos fue otorgada antes que el mundo comenzara—2 Ti. 1:9; Tit. 2:11.
 - 2. Dios, quien era en el principio, se hizo carne en el tiempo como gracia a fin de que el hombre lo pudiera recibir, poseer y disfrutar—Jn. 1:1, 14, 16-17.
 - 3. El Dios Triuno procesado, quien ha sido consumado como Espíritu vivificante, todo-inclusivo y que mora en nosotros, ha llegado a ser el Espíritu de gracia que está con nuestro espíritu—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23.
 - B. Día a día deberíamos ser vasos abiertos que reciben la gracia continuamente y poner nuestra esperanza completa y perfectamente en esta gracia—Ro. 5:17; 1 P. 1:13.
- V. La frase *gracia delante de Dios* hallada en 1 Pedro 2:19-20 se refiere a la motivación de la vida divina dentro de nosotros y a su expresión en nuestro vivir, la cual en nuestro comportamiento llega a ser grata y aceptable ante el hombre y ante Dios:**
- A. La gracia, quien es el Dios Triuno procesado para nuestro disfrute, llega a ser nuestra motivación interna y expresión externa en nuestra comunión íntima con Dios y en la conciencia que tenemos de Dios; todos tenemos que aprender cómo tener la gracia, lo cual equivale a tomar la gracia, poseer la gracia, usar la gracia y aplicar la gracia—He. 12:28.
 - B. El Dios Triuno procesado como gracia, que nosotros recibimos y disfrutamos, llega a expresarse de manera visible para que otros puedan verlo en nuestro vivir santo y en las reuniones de la iglesia—Hch. 11:23.
 - C. Hemos sido llamados a disfrutar y expresar a Cristo como gracia en medio de los sufrimientos a fin de que lleguemos a ser una reproducción, una fotocopia, de Cristo, nuestro modelo, según Su vivir de Dios-hombre—1 P. 2:20-21.
- VI. La gracia de la vida es la herencia de todos los creyentes, sean fuertes o débiles—3:7:**
- A. La gracia de la vida es Dios como vida y como suministro de vida para nosotros en Su Trinidad Divina: el Padre es la fuente de la vida, el Hijo es el cauce de la vida y el Espíritu es el fluir de la vida, quien fluye dentro de nosotros, junto con el Hijo y el Padre, como gracia para nosotros—1 Jn. 5:11-12; Jn. 7:38-39; Ap. 22:1.
 - B. Somos herederos para heredar la gracia de la vida y vasos para contener la gracia de la vida—1 P. 3:7; Ef. 1:14; 2 Co. 4:7.
- VII. La multiforme gracia de Dios indica las riquezas de la gracia de Dios en sus diversos aspectos ministrada por los santos unos a otros—1 P. 4:10:**
- A. La multiforme gracia de Dios es el rico suministro de vida, el cual es el Dios Triuno ministrado a nosotros en muchos aspectos—2 Co. 13:14; 12:9.
 - B. Necesitamos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, hablando palabras de gracia como oráculos de Dios y ministrando a otros por virtud de la fuerza y el poder de la gracia que Dios suministra—1 P. 4:10-11; Lc. 4:22; Ef. 3:2; 4:29.
- VIII. Dios da gracia a los humildes, pero resiste a los soberbios—1 P. 5:5:**

- A. En la vida de iglesia todos nosotros necesitamos ceñirnos de humildad en el trato mutuo, de modo que podamos disfrutar a Dios como el Dador de gracia—cfr. Jn. 13:3-5.
 - B. La humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios, mientras que el orgullo nos hace el mayor de los necios—Jac. 4:6; Sal. 138:6; Pr. 29:23.
 - C. Debemos estar dispuestos a ser humillados, reducidos, bajo la poderosa mano de Dios en Su disciplina y a echar nuestra vida con todas sus preocupaciones sobre Dios, porque Él se preocupa por nosotros de una manera amorosa y fiel—1 P. 5:5-7; cfr. Sal. 55:22.
- IX. “El Dios de toda gracia” —que llamó a los creyentes a Su gloria eterna— los perfecciona, confirma, fortalece y cimienta por medio de sus sufrimientos; esta “toda gracia” es la “verdadera gracia de Dios”, en la cual los creyentes deberían entrar y en la cual están firmes—1 P. 5:10, 12.**
- X. La verdadera gracia de Dios es la gracia en la cual, junto con el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, los creyentes deberían crecer para Su gloria ahora y hasta el día de la eternidad; éstas son las palabras de conclusión de los escritos del apóstol Pedro, lo cual indica que todo cuanto él escribió es de la gracia de Dios, en ella, por ella y a través de ella—2 P. 3:18.**

Recibir gracia sobre gracia a fin de que la gracia sea entronizada en nosotros, de modo que podamos reinar en vida para llegar a ser el poema de Dios, la Nueva Jerusalén, el producto máximo y consumado de la gracia de Dios en Su economía

Lectura bíblica: Ro. 5:17, 21; Jn. 1:16; He. 4:16; Gn. 6:8; Ap. 22:21

I. Día tras día y momento a momento, necesitamos ser aquellos que reciben al Señor como gracia sobre gracia, la abundancia de la gracia, para nuestro disfrute de modo que la gracia reine en nosotros con miras a que nosotros reinemos en vida—Jn. 1:16; Ro. 5:17, 21:

- A. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”—He. 4:16:
1. Sin lugar a dudas, el trono mencionado aquí es el trono de Dios, el cual está en el cielo (Ap. 4:2); el trono de Dios es el trono de autoridad para todo el universo (Dn. 7:9; Ap. 5:1); sin embargo, para nosotros los creyentes llega a ser el trono de la gracia, representado por la cubierta expiatoria (el asiento de misericordia) que estaba en el Lugar Santísimo (Éx. 25:17, 21; Sal. 80:1); este trono es el trono de Dios y del Cordero (Ap. 22:1).
 2. ¿Cómo podemos nosotros acercarnos al trono de Dios y del Cordero, Cristo, que está en los cielos, si todavía estamos en la tierra? La clave es nuestro espíritu, al cual se refiere Hebreos 4:12; el mismo Cristo que está sentado en el trono en los cielos (Ro. 8:34) ahora también está en nosotros (v. 10), es decir, en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), donde está la habitación de Dios (Ef. 2:22).
 3. En Bet-el, la casa de Dios, la habitación de Dios, la cual es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la tierra con el cielo, y trae el cielo a la tierra (Gn. 28:12-17; Jn. 1:51); puesto que hoy en día nuestro espíritu es el lugar donde Dios habita, ahora este espíritu es la puerta al cielo, donde Cristo es la escalera que nos une a nosotros, los moradores de la tierra, con el cielo, y nos trae el cielo; por tanto, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, pasamos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia que está en el cielo, por medio de Cristo como la escalera celestial.
- B. El Señor mismo es el trono de gloria y el trono de la gracia (Is. 22:23; He. 4:16); cuando permitimos que la gracia reine en nosotros, la gracia es entronizada en nosotros como la presencia rectora de Dios para nuestro disfrute (Ez. 1:22, 26), de modo que podamos reinar en vida (Ro. 5:17, 21).

II. El propósito principal del relato hallado en Génesis no es mostrarnos la caída, sino mostrarnos cuánto puede la gracia de Dios hacer por las personas caídas:

- A. Dios le mostró a Noé la verdadera situación de la era corrupta en la cual él vivía—Gn. 6:3, 5, 11, 13; Mt. 24:37-39; 2 Ti. 3:1-3:
1. A la postre, el hombre cayó a tal grado que llegó a ser totalmente carne (Gn. 6:3); el enemigo más poderoso y maligno de Dios es nuestra carne; ésta es completa y absolutamente aborrecida por Dios.
 2. En el Antiguo Testamento Amalec tipifica la carne, que es la totalidad del viejo hombre caído; la lucha entre Amalec e Israel describe el conflicto entre la carne y el Espíritu, el cual tiene lugar en los creyentes—Éx. 17:8-16; Gá. 5:16-17:
 - a. El hecho de que Dios hace guerra de continuo con Amalec revela que Dios aborrece la carne y desea exterminarla—Éx. 17:16; Gá. 5:17.
 - b. La carne no puede cambiar ni mejorar; por tanto, necesitamos estar conscientes del hecho de que la carne siempre está con nosotros—Ro. 13:14; Gá. 5:16.
 - c. Dios aborrece la carne de la misma manera que aborrece a Satanás, y Él quiere destruir la carne de la misma manera que quiere destruir a Satanás—Éx. 17:16; Dt. 25:17-19; 1 S. 15:2-3.

- d. Combatimos contra Amalec por medio del Cristo que intercede y del Espíritu que combate; Moisés, que en la cima del monte alzaba su mano, tipifica al Cristo ascendido que intercede en los cielos; Josué, que combatió contra Amalec, tipifica al Espíritu que mora en nosotros, el cual combate contra la carne—Éx. 17:9, 11, 13; Ro. 8:34; He. 7:25; Gá. 5:17.
 - e. En la batalla contra Amalec, necesitamos cooperar con el Señor al orar a fin de ser uno con el Cristo que intercede (Ro. 8:34) y al hacer morir la carne a fin de ser uno con el Espíritu que combate (Lc. 18:1; 1 Ts. 5:17; Ro. 8:13; Gá. 5:16-17, 24); Dios ha decidido hacer guerra de continuo contra la carne hasta que Él borre del todo la memoria de ésta de debajo del cielo (Éx. 17:14).
- B. Génesis 6:8 dice: “*Pero Noé halló favor [gracia] ante los ojos de Jehová*”:
- 1. La carne es la obra maestra de Satanás y es el “salón de reunión” de Satanás, el pecado y la muerte; la gracia es Dios mismo a quien disfrutamos y quien nos ayuda a enfrentarnos a la situación de la carne.
 - 2. La carne es la presencia misma de Satanás, y la gracia es la presencia misma de Dios; a fin de enfrentarnos a la presencia de Satanás, necesitamos la presencia de Dios.
 - 3. Cuando Satanás ha hecho todo lo posible por dañar la situación, siempre ha habido algunos que hallaron gracia ante los ojos de Dios para llegar a ser aquellos que cambiaron la era—cfr. Dn. 1:8; 9:23; 10:11, 19:
 - a. La gracia es Dios mismo, la presencia de Dios, disfrutada por nosotros a fin de ser el todo para nosotros y hacerlo todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros—Jn. 1:14, 16-17; Ap. 22:21.
 - b. La gracia del Señor Jesucristo, la abundante suministración del Dios Triuno, es disfrutada por nosotros mediante el ejercicio de nuestro espíritu humano—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22.
 - c. La palabra de Dios es la palabra de gracia—Hch. 20:32; Col. 3:16; cfr. Jer. 15:16.
 - d. Nosotros experimentamos al Dios Triuno procesado como la gracia de vida en la experiencia de reunirnos con los santos en el terreno de la unidad—Sal. 133:3; 1 P. 3:7; Hch. 4:33; 11:23.
 - e. Podemos experimentar al Señor como nuestra gracia que aumenta y es todo-suficiente en medio de los sufrimientos y pruebas—2 Co. 12:9.
 - f. Necesitamos laborar para el Señor en el poder de Su gracia—1 Co. 15:10, 58; 3:10, 12a.
 - g. Por el poder de la gracia, la fuerza de la gracia y la vida de la gracia, podemos estar bien con Dios y unos con otros; la justicia objetiva tiene como resultado la gracia, y la gracia produce la justicia subjetiva—He. 11:7; Ro. 5:17, 21.
- C. Dios le dio a Noé una revelación todo-inclusiva, la revelación de edificar el arca, la cual era la manera en que Dios daría fin a la generación corrupta e introduciría una nueva era; su obra fue una obra que cambió la era—1 Co. 2:9; 2 Co. 6:1; Mt. 16:18; 1 Co. 3:12:
- 1. El arca tipifica a Cristo (1 P. 3:20-21), no sólo a Cristo de manera individual sino también al Cristo corporativo, la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre que llega a su consumación en la Nueva Jerusalén (Mt. 16:18; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11; Ap. 21:2).
 - 2. Edificar el arca es edificar a Cristo como gracia en nuestra experiencia para la edificación del Cristo corporativo, la iglesia, como Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:12; Ef. 4:11-16); esto es lo que significa llevar a cabo nuestra salvación para que podamos ser salvos del juicio de Dios sobre esta generación torcida y perversa y seamos introducidos en una nueva era, la era del milenio (Fil. 2:12-16; He. 11:7; Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27).
- III. El producto máximo y consumado de la gracia de Dios en Su economía es el Cuerpo de Cristo como poema de Dios para ser la Nueva Jerusalén, la consumación de la justicia de Dios en los cielos nuevos y la tierra nueva; las riquezas de Dios mismo para nuestro disfrute exceden todo límite y serán exhibidas públicamente por la eternidad—Ef. 2:7-10; 2 P. 3:13; Ap. 22:21.**